





# ANTOLOGÍA DE CUENTOS



**JOSÉ ARCADIO LÓPEZ**

**ANTOLOGÍA DE CUENTOS**



*Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia*

© JOSÉ ARCADIO LÓPEZ

© SKÉPSI - GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ  
IMPRENTA: Carrera 69 Bis No. 36-20 Sur  
Tels.: 2300731 – 2386035

LIBRERÍA: Calle 12 B No. 7-12. L. 1  
Tels.: 2847524 – 2835194

LIBRERÍA TEUSAQUILLO: Calle 37 No. 19-07  
Tels: 7025760 – 7025835  
Bogotá D.C. – Colombia  
[www.grupoeditorialibanez.com](http://www.grupoeditorialibanez.com)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982

ISBN:978-958-791-

Primera edición

Diagramación electrónica: Yaneth Guarín A.  
Diseño de Portada: Vanessa Peña Aguilar.

## CONTENIDO

TARDES DE FÚTBOL .....	9
CAPÍTULO 1 .....	11
CAPÍTULO 2 .....	13
CAPÍTULO 3 .....	16
CAPÍTULO 4 .....	20
CAPÍTULO 5 .....	23
CAPÍTULO 6 .....	28
EL CLÁSICO COSTEÑO .....	31
CAPÍTULO 1 .....	33
CAPÍTULO 2 .....	35
CAPÍTULO 3 .....	38
CAPÍTULO 4 .....	41
CAPÍTULO 5 .....	45
CAPÍTULO 6 .....	49
CAPÍTULO 7 .....	53
11-A vs 11-B .....	57
CAPÍTULO 1 .....	59
CAPÍTULO 2 .....	63

CAPÍTULO 3.....	65
CAPÍTULO 4.....	68
CAPÍTULO 5.....	70
CAPÍTULO 6.....	75
CAPÍTULO 7.....	81
GOLES SON AMORES .....	83
CAPÍTULO 1.....	85
CAPÍTULO 2.....	88
CAPÍTULO 3.....	92
CAPÍTULO 4.....	96
CAPÍTULO 5.....	100
CAPÍTULO 6.....	108
CAPÍTULO 7.....	111
MEMORIAS DE UN HINCHA.....	115

# TARDES DE FÚTBOL



## CAPÍTULO 1

Era una hermosa tarde de fútbol.

Para Evangelina Salcedo, las tardes de domingo con su abuelo en el Eduardo Santos para ver al Unión Magdalena eran más que una tradición. Desde que tenía memoria, su abuelo la llevaba al estadio. Con el tiempo, ese ritual se transformó en una profunda conexión con el equipo. En sus trece años de vida, no había tenido la fortuna de ver al Unión Magdalena ganar un campeonato. Más bien, la mayoría de ese tiempo lo había visto luchar en la B. Pero no importaba. Su abuelo siempre le decía que amar a un equipo que no luchaba por nada, cosechando más desilusiones que triunfos, representaba un amor más puro que aquel de quienes seguían a equipos más acostumbrados a pelear campeonatos.

Es fácil alentar a un club en las buenas.

¿Pero el que alienta en las malas? Eso sí que es amor por un equipo.

Bajo esa tarde fresca de domingo en Santa Marta, con el equipo peleando por meterse entre los ocho primeros para entrar a cuadrangulares finales, Evangelina y su abuelo se sentaron en las gradas del Eduardo Santos. Los dos se acomodaron donde lo hacían siempre. En la gradería occidental. Evangelina empezaba a notar como de a poco, las tribunas se impregnaban de color y fervor. Le encantaba ver como las banderas flameaban en los muros de contención de la parte baja del estadio. Todo era una fiesta.

En circunstancias normales, Evangelina estaría cantando las canciones del equipo. Se agarraría la punta del cabello, nerviosa por el pitido inicial.

Sin embargo, en ese instante, su mente divagaba más allá del terreno de juego.

¿Será que lo veo por acá?, pensó Evangelina.

Su interés no estaba en el partido. Sino en alguien más.

Evangelina miró en derredor. Sabía que la mayoría de sus compañeros de séptimo de bachillerato del colegio Sierra Nevada de Santa Marta iban al estadio como ella. Reconoció a algunos y los saludó. Aun así, no vio por ningún lado a Bruno.

Un suspiro de decepción escapó de sus labios. Observó como los equipos salían de la manga al campo de juego. Su abuelo hizo lo de siempre cada vez que salía el Unión del camerino. Le apretaba la mano con fuerza y después se ponía de pie a aplaudir.

—Pelusa —dijo su abuelo. Utilizaba ese apodo siempre con ella—. ¿Acaso hay algo más bonito que el amor por los colores?

Evangelina le sonrió. Siempre que el Unión salía al campo, su abuelo le repetía esa misma pregunta.

—No, abue.

—Si ganamos este, el del otro domingo de local será decisivo.

—Acá estaremos como siempre.

Los dos se acomodaron en sus butacas y se concentraron en el partido.

## CAPÍTULO 2

Evangelina vio como el balón venía hacia ella.

Se dispuso a pararlo con el muslo. En el instante justo en que el balón estaba a escasos centímetros de su dominio, desvió la mirada hacia a Bruno. Estaba acompañado de dos amigos en las inmediaciones del campo de juego. Por una fracción de segundo pudo sentir la mirada de Bruno en ella. Eso fue suficiente para que perdiera la concentración. No logró controlar el balón y la pelota salió al lateral. Alzó la mano derecha en señal de disculpa.

Ese día, en las canchas del colegio Sierra Nevada, Evangelina Salcedo jugaba un partido crucial contra el colegio Mamatoco por el torneo femenino intercolegial de Santa Marta. La pasión de Evangelina por el fútbol no se limitaba a alentar al Unión Magdalena. También le encantaba jugarlo. Perseguía el sueño de convertirse en jugadora profesional.

Por ser las tres de la tarde, las gradas se encontraban escasamente pobladas después de clase. Solo algunos profesores, amigos, familiares y parejas de las jugadoras se quedaban para presenciar el partido.

Por eso, a Evangelina le pareció extraño ver a Bruno acompañado por dos amigos. ¿Por qué estarían mirando el partido?, se preguntó a sí misma. Su mente trabajó con rapidez. Repasó mentalmente a todas sus compañeras de equipo. Ninguna era familiar o amiga de Bruno. De sus amigos tampoco. Si eso hubiera sucedido, Evangelina estaba segura de que lo habría sabido.

Enseguida se alarmó.

¿Y si Bruno está saliendo con alguna jugadora del equipo?, se preguntó. No parecía posible. Se hubiera dado cuenta o